



PRESENTACIÓN GEOGRÁFICA DEL TERRITORIO HISTÓRICO DE ÁLAVA

Eugenio Ruiz Urrestarazu

Catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

La provincia de Álava constituye el Territorio Histórico más meridional de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Tiene una superficie de 3.047 km² y 308.375 habitantes. Su capital es Vitoria-Gasteiz, que a su vez es la capital del País Vasco.

Medio físico

Su relieve, de acuerdo con la estructura geológica, se dispone en bandas paralelas de sierras y valles que adoptan una dirección este oeste. Al norte se extiende la *Cadena Divisoria Cantábrico-Mediterránea*, con cumbres que oscilan entre los 900 y los 1.500 m. y que dejan amplios collados que comunican con las provincias litorales vascas de Bizkaia y Gipuzkoa. Al sur de esta cadena aparece *La Llanada*, amplia cubeta de 800 km² de superficie y unos 500-600 m. de altitud media, rodeada de un cinturón montañoso. En ella se localiza la capital, Vitoria-Gasteiz. Siguiendo hacia el sur surgen las *Sierras Centrales de Álava* con una morfología de vertientes disimétricas y altitudes que oscilan entre los 900 y 1.200 m. Sus vertientes meridionales enlazan con la *Cuenca de Treviño*, enclave burgalés en el centro del territorio, que presenta semejanzas topográficas con *La Llanada*. El sector occidental de la provincia está ocupado por los *Valles y Sierras Occidentales* en los que la dureza de sus materiales determina sus formas elevadas o excavadas. El sector sudeste forma los *Valles y Sierras Sudorientales o de la Montaña Alavesa*, conjunto de tierras elevadas y relieve intrincado. La alineación montañosa más meridional es la *Sierra de Toloño-Cantabria-Joar* que culmina a los 1.414 m. y separa la zona plegada del norte y centro de la provincia de la depresión del Ebro donde se asienta la *Rioja Alavesa*, comarca de suaves rampas de glaciares y terrazas fluviales cortadas por la red hidrográfica.

Su emplazamiento en latitudes templadas, la cercanía al mar y su relieve explican la diversidad climática de este territorio. La zona septentrional goza de un clima atlántico con precipitaciones abundantes y temperaturas moderadas. El sur, la *Rioja Alavesa*, es el dominio del clima mediterráneo con marcada sequía estival y mayores contrastes térmicos. Las comarcas centrales representan la transición entre lo atlántico y lo mediterráneo, con precipitaciones que decrecen de norte a sur, excepto ante la presencia de relieves energéticos, y cierta continentalización térmica con inviernos fríos debido a su elevada altitud media.

Los principales colectores fluviales son el río Zadorra, el Bayas y el Ebro que limita la provincia por el sur.

La vegetación natural, al igual que el clima, se ordena en franjas paralelas ordenadas de norte a sur. La zona atlántica, muy transformada por la expansión del praderío y las coníferas de repoblación, se caracteriza por la presencia de bosques mixtos de frondosas y robles acidófilos, con hayedos en laderas altas y vaguadas húmedas. Las comarcas centrales poseen una gran variedad florística, donde convive el roble y el quejigo, el marojo y la encina, con los hayedos de las cumbres y el pino albar de los valles y laderas occidentales. La vegetación natural de la Rioja Alavesa, muy esquilada por el uso agrícola, se compone del carrascal mediterráneo.

Población y sistema urbano

La población de la provincia creció de forma espectacular a lo largo del siglo XX. Pasó desde los 100.000 habitantes en 1900 hasta los más de 310.000 en la actualidad, lo que supone una densidad superior a 100 hab./km². Este crecimiento tuvo su fase álgida entre 1950 y 1975. Su causa principal fue el fuerte proceso inmigratorio proveniente de otras regiones españolas debido a la atracción de un mercado de trabajo expansivo por la industrialización del territorio. A partir de las crisis económicas posteriores el incremento poblacional se ha moderado mucho y si se ha mantenido es gracias a un aporte migratorio proveniente de Latinoamérica, el Magreb y otros países del este de Europa. El crecimiento natural es débil ya que las tasas de natalidad, en torno al 11 ‰, y mortalidad, que ronda el 8 ‰, son ambas muy reducidas. Al mismo tiempo se ha producido un notable envejecimiento de la pirámide de edades. La estructura ocupacional de esta población muestra una progresiva especialización en el sector de los servicios, el cual agrupa a más del 60% de la población activa. Sin embargo el sector industrial continúa siendo muy potente, con unos efectivos cercanos al 30%. La construcción es el tercer sector en importancia en el empleo, en torno al 8%, aunque con importantes fluctuaciones en función de la coyuntura económica. Por último los empleos agrarios han seguido una trayectoria descendente a partir de la industrialización y ya menos del 2% de los activos se dedica a esta ocupación.

El poblamiento alavés se resume del siguiente modo: existe una ciudad central, su capital Vitoria-Gasteiz, que con sus casi 250.000 habitantes aglutina al 75% de la población provincial, y un entorno rural conformado por pequeños pueblos y diminutas aldeas dispersas por el territorio. En la zona atlántica del noroeste se ubican los dos núcleos más poblados tras la capital, Llodio y Amurrio, los cuales se polarizan hacia el área metropolitana de Bilbao. Esta zona atlántica es a la vez el área del caserío disperso. Las comarcas rurales centrales tienen un hábitat disperso en pequeñas aldeas y la comarca mediterránea de la Rioja Alavesa es el dominio de los pueblos de tamaño medio-pequeño.

Los espacios productivos

Álava se incorpora al sistema industrial moderno en la segunda mitad del siglo XX y mantiene su impronta industrial como rasgo distintivo. Su modelo espacial se caracteriza por la segregación. El foco más dinámico se localiza en los polígonos suburbanos de Vitoria-Gasteiz, mientras que en el resto de la provincia destacan algunos enclaves aislados (Llodio, Amurrio, Legutiano, Salvatierra, Nanclares de Oca, Oyón, entre otros). Su especialización se dirige a cinco ramas: en primer lugar la metalurgia y artículos metálicos, seguida del material de transporte, caucho y plástico, maquinaria y alimentación.

El proceso de terciarización ha sido más tardío. El principal foco de servicios se localiza de nuevo en Vitoria-Gasteiz. Su crecimiento se explica por las necesidades de la propia industria, el crecimiento demográfico, la ubicación de la capitalidad administrativa de la Comunidad Autónoma del País Vasco, el aumento de los niveles de renta y la dependencia funcional de comarcas vecinas de Gipuzkoa y Burgos. Los subsectores más desarrollados son: servicios a empresas, comercio y la reparación, transporte y comunicaciones, banca y seguros, y administración pública. Los servicios colectivos de educación y sanidad tienen una cobertura satisfactoria. La especialización productiva de Álava ha fomentado el comercio exterior como uno de los hitos de su estructura económica. Por último, a pesar de contar con recursos naturales y culturales de interés, el turismo no ha desarrollado todo su potencial.

Si bien la base económica es industrial y terciaria, la mayor parte del espacio es rural. La pérdida progresiva del impacto económico global de las actividades agrarias se ha acompañado de una modernización acelerada del sector. A semejanza del diseño en bandas latitudinales de su medio natural, los paisajes agrarios se transforman de norte a sur. La zona atlántica es de vocación ganadera y forestal con los prados y las repoblaciones de coníferas como elementos representativos de su paisaje. Las zonas llanas de las comarcas centrales son cerealistas con alternancia de otros aprovechamientos patata o cultivos industriales. Los montes, en gran parte de propiedad pública, mantienen importantes masas boscosas de especies autóctonas. La Rioja Alavesa representa el casi monocultivo del viñedo con numerosas bodegas de tamaño medio o de origen familiar donde se elabora un vino con Denominación de Origen de renombre internacional.